

## La estrategia de resurgimiento del imperialismo

---

PRABHAT PATNAIK :: 11/03/2025

El proyecto de Trump de sacar al imperialismo del atolladero en el que está, es también de afirmación de la hegemonía estadounidense sobre el bloque imperialista en su conjunto

La política exterior de Trump ha dejado a los comentaristas en un verdadero estado de nerviosismo. Sus posiciones marcadamente diferentes con respecto a Ucrania y Gaza, en el primer caso aparentemente en busca de la paz, y en el segundo pidiendo la limpieza étnica de toda una población, les han dejado preguntándose si su influencia en los asuntos mundiales es «positiva» (como si pudiera serlo) o no. Sin embargo, la razón de tal desconcierto no radica en nada que Trump haya hecho, sino en no conocer el fenómeno del *imperialismo*.

No cabe duda de que el imperialismo occidental liderado por EEUU se había metido en un callejón sin salida, en el que la elección era entre una escalada desastrosa de la guerra en Ucrania hasta el punto de una confrontación nuclear, o una erosión gradual de la hegemonía imperialista. Trump está intentando sacar al imperialismo de un callejón tan imposiblemente complicado. La cuestión no es si está «a favor de la paz» o «a favor de la guerra» o si tiene en cuenta los intereses europeos o no; la cuestión es que está siguiendo una estrategia imperialista alternativa que rescataría al imperialismo de este *callejón sin salida*, y está en condiciones de hacerlo porque no está contaminado por la política anterior que creó este *callejón sin salida* en primer lugar.

Su método para reafirmar la hegemonía imperialista que se estaba erosionando gradualmente es una combinación de palo y zanahoria. La suposición básica que subyace a la provocación occidental que produjo la guerra de Ucrania, a saber, que Rusia puede ser obligada a rendirse a los dictados occidentales como resultado de ella, ha demostrado ser falsa.

No solo es cierto que Ucrania ha ido perdiendo terreno de forma constante durante la guerra, sino que las sanciones económicas contra Rusia que se suponía que iban a «reducir el rublo a escombros» fueron totalmente contraproducentes; el rublo, tras una breve caída temporal, se recuperó a un nivel frente al dólar que era incluso más alto que antes de las sanciones y, lo que es más, estas sanciones produjeron una reacción en la que se puso sobre la mesa un desafío a la hegemonía del dólar.

La cumbre de Kazán de los países BRICS planteó la «desdolarización» como una posibilidad seria. Las sanciones imperialistas unilaterales, siempre que se dirijan contra unos pocos países pequeños, pueden ser bastante eficaces; pero cuando se dirigen contra un gran número de países y, además, países tan grandes, tan desarrollados y ricos en recursos como Rusia, no solo pierden su eficacia como sanciones, sino que fomentan la formación de un bloque de países alineados contra todo el acuerdo imperial dominante que pasa como el orden económico internacional, y esta alternativa tiende a atraer a su redil incluso a países no sancionados.

Esto es exactamente lo que ha estado sucediendo y lo que Trump enfrentó cuando asumió el cargo. La parte del palo de su método de palo y zanahoria es bien conocida. Amenazó con imponer fuertes aranceles a los países que se desdolarizaran, lo cual es un acto imperialista flagrante y contrario a todas las reglas del juego capitalista; después de todo, cualquier país, según estas reglas, tiene la libertad de comerciar en la moneda que desee, siempre que su socio comercial esté dispuesto a ello, y también de mantener su riqueza en la moneda que desee. Restringir esa libertad imponiendo aranceles elevados a un país así es una presión descarada que ningún orden internacional puede respaldar explícitamente; pero Trump, como imperialista abierto e implacable, no tuvo reparos en ejercer esa coerción económica de forma bastante explícita. Aunque, como muchas otras de sus amenazas, no se sabe si la va a ejercer o no.

Su intento de poner fin a la guerra de Ucrania es la zanahoria en este método de palo y zanahoria. En lugar de que se forme un bloque de poder alternativo contra EEUU y contra el imperialismo occidental en general, el fin de esta guerra en términos que no sean desfavorables para Rusia supuestamente mantendría a Rusia fuera de cualquier bloque alternativo de este tipo. De este modo, socavaría los intentos en curso de desafiar la hegemonía imperialista.

Por supuesto, todos deberían acoger con satisfacción el fin de la guerra de Ucrania basado en negociaciones, pero considerar este fin como el resultado de un deseo de *paz*, o como la búsqueda de los intereses estadounidenses a expensas de las «preocupaciones de seguridad» europeas, es totalmente erróneo. Trump no está en una misión de paz, de lo contrario no habría hecho los comentarios tan beligerantes sobre Gaza.

De hecho, el capitalismo está, por su propia naturaleza, en contra de la paz: como dijo el socialista francés Jean Jaures, «El capitalismo lleva la guerra dentro, como las nubes llevan la lluvia». Es el deseo de poner la hegemonía imperialista en una mejor posición lo que motiva a Trump, no el deseo de paz. Del mismo modo, la cuestión de la seguridad europea es una completa pista falsa: la seguridad europea nunca ha estado amenazada por Rusia, y todo lo que se ha dicho sobre la amenaza de que el «imperialismo ruso» invada Europa no ha sido más que una excusa para justificar el expansionismo de la OTAN. Por lo tanto, no hay duda de que la seguridad europea no se verá socavada por la iniciativa de paz de Trump.

La diferencia de Trump con las camarillas gobernantes europeas surge a causa de dos estrategias alternativas diferentes que el imperialismo puede seguir en la actualidad. Una es la antigua estrategia de Biden de agresión contra Rusia que había llegado a un *callejón sin salida*; y la otra es una estrategia alternativa para poner fin a la guerra de Ucrania y alejar a Rusia de un bloque de oposición contra la hegemonía del imperialismo occidental. Los gobernantes europeos están aferrados a la primera, mientras que Trump está intentando la segunda.

Hay que ver la oposición del partido neonazi AfD en Alemania a la guerra de Ucrania en los mismos términos: su extrema agresividad frente a Palestina, en contraste con su deseo de poner fin a la guerra de Ucrania, no es sintomática de ningún deseo general de paz ni de una falta de preocupación por la «seguridad europea», sino de una cierta posición

estratégica.

Por supuesto, el proyecto de Trump de sacar al imperialismo del atolladero al que se ha visto arrastrado es, al mismo tiempo, un proyecto de afirmación de la hegemonía estadounidense sobre el bloque imperialista en su conjunto. Su eslogan «Make America Great Again» es un proyecto de recreación de un mundo dominado sin discusión por el imperialismo occidental con EEUU como líder indiscutible. Es una continuación, en este sentido, de la estrategia de hacer que Europa dependa de las fuentes de energía estadounidenses que se había representado con la explosión del gasoducto Nord Stream II de Rusia a Europa, realizada por el «Estado profundo» estadounidense.

Sin embargo, hay una gran contradicción en la estrategia de Trump. Hay un precio que pagar por el «liderazgo» del mundo capitalista; y Trump quiere un papel de «liderazgo» para EEUU sin pagar ese precio. El precio es el siguiente: el «líder» debe tolerar los déficits comerciales frente a otras grandes potencias capitalistas para acomodar sus ambiciones y evitar que el mundo capitalista en su conjunto se hunda en una crisis. Esto es lo que hizo Gran Bretaña durante los años de su «liderazgo» y lo que han estado haciendo los EEUU en el período más reciente.

El déficit comercial de Gran Bretaña con respecto a Europa continental y EEUU, que eran las otras grandes potencias en ese momento, no le perjudicó porque compensó este déficit, entre otras cosas, reclamando un superávit de ganancias invisibles con respecto a su imperio colonial, la mayor parte del cual era un superávit inventado con el que extraía un «drenaje» de estas colonias de conquista, con el que resolvía su déficit con otras grandes potencias capitalistas.

Sin embargo, EEUU no ha estado en una posición similar de «suerte» después de la guerra; su déficit comercial con otras grandes potencias lo ha hecho hundirse cada vez más en la deuda. Su intento de evitar endeudarse aún más, que forma parte del proyecto de Trump «Make America Great Again» y para lo cual está en proceso de imponer aranceles a todos sus socios comerciales, *en una situación en la que la demanda global en la economía capitalista mundial no se está expandiendo debido a la presión del capital financiero globalizado para evitar los déficits fiscales y los impuestos a los ricos para aumentar el gasto público en todas partes*, solo acentuará la crisis capitalista mundial, con una carga particularmente pesada que recaerá sobre el mundo capitalista no estadounidense.

La estrategia de Trump para la reactivación del imperialismo equivale, por tanto, a cocinar el pastel y comérselo también. Su intento de reafirmar el liderazgo de EEUU mientras busca imponer aranceles a otros equivale a una política de «empobrecimiento del vecino» frente al resto del mundo. Esta política de «empobrecer al vecino», que consiste en asegurar el crecimiento propio arrebatando mercados a otros, es fundamentalmente contraria al proyecto de reafirmar la hegemonía imperialista. Si Biden había arrinconado al imperialismo, la liberación de Trump de ese rincón solo conducirá a que sea empujado a otro rincón.

*Peoplesdemocracy.in / espai-marx.net*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-estrategia-de-resurgimiento-del>